

Diego Martínez Torrón, *Valle-Inclán y su leyenda. Al hilo de El ruedo ibérico*, Granada, Comares, 2015.

MARINA PÁEZ ROMERO
Universidad de Córdoba

El libro, *Valle-Inclán y su leyenda. Al hilo de El ruedo ibérico*, se presenta como un detallado estudio de la producción literaria de Valle-Inclán a través del análisis de aspectos relevantes reflejados en toda su obra, que nos llevan a ahondar en su profundo significado. En este sentido, el profesor Diego Martínez Torrón defiende la tesis de la importancia de *El ruedo ibérico* como el cenit de la producción del escritor; no obstante, para desvelar su trascendente significado estético, ideológico, social e histórico, Martínez Torrón analiza minuciosamente sus demás obras, así como muestra la biografía del autor, buscando en unas y otra la génesis de la idea que defiende.

Son muchos los aspectos destacados del escritor llevados a su obra. Sin embargo, es importante tener en cuenta que, tal y como expone el crítico: «detrás de su texto pervive la poderosa personalidad de un genio individualista y rebelde a la manera romántica». Si prestamos atención a esta consideración advertimos que hay ciertas conexiones entre la concepción de Valle-Inclán del concepto de escritura y la concepción romántica del mismo, centrada en la vinculación entre los aspectos personal, político, ideológico y literario del propio escritor. De ahí que el autor se erija a sí mismo, en ocasiones, como personaje protagonista de sus propias obras o, en otro sentido, cree determinados personajes que no son sino la voz de sí mismo y de sus inquietudes vitales, teniendo quizás como telón de fondo la intención de que su obra perdurara a través del tiempo. A esto hemos de unir, además, el significativo tratamiento de su propia biografía, a la que el profesor dedica la segunda parte de este estudio. La bibliografía que aporta acerca de las distintas construcciones biográficas que se han hecho de Valle-Inclán pone de relieve la importancia de conocer la «vida-obra» de Valle-Inclán de manera conjunta, para poder adquirir así una visión completa del «hombre-escriptor».

La obra de Martínez Torrón está dividida en cinco partes: la primera centrada en la aproximación crítica a la obra de Valle; la segunda relacionada con su biografía; en la tercera estudia su obra narrativa y de ella destaca el apartado cuarto: «Mística y Literatura», en el que propone una concepción muy llamativa de *La lámpara maravillosa*. La cuarta relaciona la obra de Valle-Inclán con la situación histórica española y la quinta y última se presenta como el punto central de este libro, ya que está dedicado en exclusividad al análisis exhaustivo de *El ruedo ibérico*. No obstante, hasta llegar a esta última parte, Martínez Torrón hace un detallado estudio de toda su producción literaria de nuevo apoyándose en numerosa bibliografía de notable interés. Del estudio de las *Sonatas* podemos extraer información sobre el carácter satírico de la obra de Valle. El anticlericalismo recogido en estas obras refleja la posición ideológica del escritor en relación con determinadas formas de poder, en este caso el religioso, algo que se verá también en *Tirano Banderas* en relación con la figura del dictador. Por otro lado, haciendo un recorrido por su teatro conocemos la técnica del *esperpento*, característica genuinamente valleinclaniana.

Por otra parte, es muy destacable el hecho de que el crítico advierta que en Valle-Inclán el acto de escribir no es algo aislado, sino que en él coexisten numerosos elementos artísticos e históricos, de ahí que ponga destaque la importancia del impacto que la pintura del momento tuvo en su obra, ofreciendo al autor claves para describir la realidad recreada en su mundo ficcional, que nos permiten adquirir una visión mucho más amplia del universo que pretende transmitir. También en relación con el estilo narrativo y sus influencias destaca Martínez Torrón como elemento muy significativo, y no advertido con anterioridad, el temprano elogio del escritor a la obra de Góngora, a través de la creación de un lenguaje capaz de enmascarar los sentimientos. Asimismo, en el estilo de Valle-Inclán cobra mucha importancia la lengua popular como símbolo de acercamiento al pueblo, además de que este lenguaje nos permite relacionar su obra con su propia existencia, con su carácter reaccionario y progresista.

En lo que respecta al estudio minucioso de *El ruedo ibérico*, el crítico expone que en esta obra «nos encontramos con el mejor Valle, con el más intenso, inteligente, exacto, sugerente: con el más valioso en su radicalidad admirable.» Y es por ello que dedica cinco sub-apartados y cerca de cien páginas del libro a realizar un análisis que haga justicia a la trascendencia de las novelas que integran esta serie. El primero de estos sub-apartados, «XI. Ideología y literatura en *El ruedo ibérico*», es una muestra clara de la necesidad de estudiar la obra de Valle-Inclán en relación tanto con su postura ideológica como con sus avatares vitales. El lenguaje utilizado para esta nueva escritura

se aleja de todo artificio meramente estético para dejar paso a la importante tarea de retratar la realidad de una sociedad sometida por los poderes dominantes de Iglesia y Estado, todo ello a través del influjo de la literatura francesa anterior y coetánea en su obra. Aunque, como señala Martínez Torrón, este influjo no ha de verse como algo que impregna su obra meriéndola, sino, al contrario, como punto de partida para la creación de un original y renovado estilo. Por último, es muy importante hacer mención a la concepción que el crítico tiene de los personajes contruidos por Valle-Inclán en esta serie: para él, las conversaciones que mantienen entre ellos en cada una de las obras son muy importantes porque nos permiten llegar a la realidad política e histórica española de la época.

Como podemos comprobar el estudio de Martínez Torrón se presenta como un testimonio de incalculable valor acerca de la obra de Valle-Inclán, y particularmente de *El ruedo ibérico*. Además, recoge fuentes documentales de gran relevancia relacionadas con la sociedad española de la época retratada, lo que nos permite escudriñar y poner en relación los hechos históricos con los literarios ampliando nuestra visión, tanto de la época real como del universo literario del escritor.